



# Informe 805

## Política

09/04/2010

### Bases de un Plan para enfrentar la Emergencia y la Reconstrucción de Chile. 1ª Parte

#### Propuesta del Centro de Estudios del Desarrollo, CED (1)

09/04/2010

Política

**Bases de un Plan para enfrentar la Emergencia y la Reconstrucción de Chile. 1ª Parte**

05/04/2010

Economía

**Terremoto: aspectos económicos y las finanzas de la reconstrucción**

30/03/2010

Economía

**El Terremoto y el Nuevo Gobierno: ¿Cómo financiar la reconstrucción?**

29/03/2010

Política

**Las Fuerzas Armadas en el estado de catástrofe**

29/03/2010

Política

**Terremoto, impuestos y lucha de clases**

26/03/2010

Sociedad

**Liberalismo del miedo y experiencia del otro**

#### Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

...Chillán no está vencido, Chillán laurel alzado  
como el verde campo de los gentiles caballos.  
Que se levante el trueno vivo de los tambores  
y el hortelano alegre que se levante entonces.

Chillán en cada gancho de lirio vibra  
como la espada abierta de la noche sombría.  
Que se levante entonces como una bestia el día  
que aquí toda una llama que aquí nada ceniza.  
Que se levante el fuego como un caballo de oro  
que aquí no pasa nada que puramente todo"

**Nicanor Parra**

**Poema referido al terremoto de 1939**

#### I. El significado humanista de la reconstrucción: principio que la debe inspirar.

Como señala Parra, Chile no está vencido. Está de pie, dispuesto a renacer y a vencer la adversidad. En esas frases se condensa la fuerza de nuestra patria, tantas veces azotada por catástrofes naturales.

En momentos de profundo dolor y también de esperanza, cabe más que nunca la pregunta ¿Qué es la patria?, esa pregunta esencial debe ser respondida a la hora de imaginar cómo nos reconstruiremos y renaceremos de los escombros. Pudiera parecer una pregunta fuera de lugar y exagerada, pero resulta clave responderla, pues permite reconocer donde estarán los énfasis de las políticas que permitirán reconstruirnos física y espiritualmente.

Sostenemos que Chile es su gente, no las cosas, los bienes son los recursos y medios, no los fines. Si esa profunda verdad humanista la aplicamos en este caso, las soluciones que imaginemos deberán pasar por la gente, considerar sus demandas, acoger sus dolores y esperanzas, hacerlos partícipes de la reconstrucción.

Ello no resulta fácil, seguramente pensar las soluciones desde arriba parece más efectivo y rápido, sin embargo si queremos un Chile mejor que el que teníamos antes del terremoto, debemos asentar lo que hagamos en las necesidades y aspiraciones reales de la gente

y su organización comunitaria. Caben aquí preguntas tales como ¿Cómo reconstruiremos los espacios urbanos y comunitarios de los pueblos y centros urbanos? ¿Cuáles serán las mejores soluciones habitacionales para la emergencia y cómo reconstruiremos las viviendas definitivas?, ¿Qué escuelas, hospitales y caminos debemos priorizar?. Cómo realizaremos la reconstrucción humana, procesaremos como comunidad el dolor y trauma vividos, cómo repensaremos y articularemos nuestro tejido social, tan puesto a prueba en las horas posteriores al terremoto e incluso en el futuro inmediato que nos espera, con males colaterales como los problemas sanitarios, de seguridad, de expresión del estrés que vivirán por largo tiempo personas y comunidades enteras.

¿Cómo fortaleceremos la gobernabilidad del Estado, de manera que sus instituciones políticas democráticas -centrales, regionales y locales- generen nuevas y mayores capacidades para enfrentar el riesgo siempre latente de los desastres naturales?, ¿Cómo recomponer el tejido productivo para recuperar y potenciar en nivel de actividad económica preexistente en las zonas afectadas?

Estas preguntas son pertinentes, puesto que debemos asumir con sentido autocrítico que las vulnerabilidades sociales, económicas y físicas reveladas post terremoto dejaron en entredicho no sólo nuestra capacidad institucional sino que también mostraron el déficit de cohesión social para haber evitado que un fenómeno natural se convirtiera en una catástrofe.

Por ello, pensamos que la reconstrucción es física, debemos recuperar nuestras viviendas, escuelas, hospitales, obras viales, infraestructura de servicios básicos, puertos y aeropuertos... **Pero creemos también que principalmente la reconstrucción consiste en levantar nuestro espíritu, en rehabilitarnos, recuperar la fe y la esperanza y, ello ocurrirá efectivamente, si las políticas para enfrentar la emergencia y la reconstrucción toman en cuenta y consideran la participación de la gente y las comunidades y fomentan su inclusión en el diseño y el desarrollo de espacios urbanos más amigables y seguros; barrios menos segregados y asentamientos menos expuestos físicamente.**

Si aspiramos a que la reconstrucción genere un Chile más democrático, justo y con mejores niveles de calidad de vida, la reconstrucción debe ser con la gente y sus organizaciones, no centralista, no paternalista y desde arriba o soluciones "cosistas" y dispersas, desde funcionarios ajenos al drama y realidad de cada una de las comunidades afectadas.

Debemos comprender que entre todos nos levantaremos como un mejor Chile que el que éramos antes del terremoto y solo así seremos el Chile invencible que declama Nicanor Parra.

## **II. Las Bases de Plan de Emergencia, Rehabilitación y Reconstrucción que proponemos al país**

Se debate respecto de la magnitud de recursos que se perdieron en el terremoto. Las cifras dadas por el gobierno parecen desmesuradas. Los 30 mil millones de dólares son en todo caso referenciales y máximos, es más, diversas organizaciones y especialistas señalan que la cifra real sería cercana a los USD 17 mil millones y, de ellos, USD 5 mil millones estarían cubiertos por seguros, USD 4 mil millones corresponden al sector privado, quedando una cifra de USD 8 mil millones a cubrir por el Estado.

El gobierno carece de un plan integral de reconstrucción a más un mes de producida la catástrofe (solo se conoce el Plan de vivienda 7 soluciones a 7 problemas, que es solo parcial y de un sector), puesto que no debemos confundir un conjunto de medidas aisladas para enfrentar problemas específicos con un programa integral que dé cuenta de los desafíos formulados anteriormente. El gobierno se ha enzarzado en una discusión acerca de cuánto gastar y cómo financiar el esfuerzo, sin fijar la atención en la pregunta ética y política central: **¿Qué país queremos sacar de la emergencia y reconstruir y con quien queremos hacerlo?**

Las Bases propuestas buscan responder efectivamente esas preguntas.

Vivimos una tragedia de gran magnitud, el terremoto y posterior maremoto del 27 de Febrero de 2010 afectó a seis regiones del centro del País, las cuales concentran el 79,5% de la población nacional.

Un primer paso resulta necesario. Debemos distinguir entre la **emergencia** – que no ha terminado – y que supone en primer lugar acompañar el duelo de los que perdieron seres queridos y dar “Pan, techo y abrigo” a las personas más afectadas; la **rehabilitación** que supone crear condiciones institucionales, sociales y logísticas para emprender la tarea de la reconstrucción y, la **reconstrucción** nacional, que es tarea de mediano y largo plazo que supone fijar objetivos, financiamiento, metas y responsables que se expresarán en leyes, políticas públicas y, eventualmente, reformas constitucionales. Esta etapa exige fijar un norte, que para el caso de nuestro país debería persistir en la búsqueda del ansiado desarrollo equitativo de nuestra sociedad.

Es importante reconocer que estas no son fases de una secuencia lógica de pasos, ya que en algunos momentos habrá tareas que abordar simultáneamente. La utilidad de estas distinciones está en el hecho que permiten identificar la diferente naturaleza de políticas específicas y los ritmos que deberá imprimir el Estado en el diseño e implementación de las soluciones.

El Plan de emergencia supone una coordinación que garantice la salud entendida como el pleno bienestar social, psicológico y corporal de la población. No sólo se trata de reconstruir edificios y autopistas, se trata fundamental de ayudar a personas y comunidades gravemente afectadas por el terremoto.

Junto con ello debe canalizarse la ayuda a la gente, buscando paralelamente el fortalecimiento de sus municipios y organizaciones sociales. Donde hay redes de confianza, reciprocidad y cooperación se resistió mucho mejor el terremoto e, irradiando esas buenas prácticas la reconstrucción será más fácil. Donde no la hay, es tarea del gobierno su creación y fortalecimiento.

Las Bases del Plan señalan un norte la **“recuperación humana”**, y poseen tres ejes sobre los cuales actúan.

i) **Recuperar en mejores condiciones lo material;**

ii) Lo más importante, **rehabilitar las personas y comunidades, su capacidad de levantarse del desastre, de sentirse contenidos y de esperanzarse en un futuro mejor, así como crear y fortalecer redes sociales e instituciones**, que el terremoto demostró, son más necesarias que nunca si queremos salir de esta catástrofe como un país mejor.

iii) La **Reconstrucción** de un país que ofrece mayores y mejores oportunidades a todos, asumiendo al terremoto y maremoto como una enorme oportunidad, no sólo de reconstruir lo que había, sino para habilitar mejores construcciones y más importante aún, mejores instituciones públicas y organizaciones sociales que profundicen la participación y la democracia, consolidando el funcionamiento de un mejor y más moderno Estado, que sirva efectivamente al bien común en todos sus niveles, especialmente en el local.

(1) Esta propuesta fue preparada por colaboradores del Centro de Estudios del Desarrollo CED, contando además con el aporte de otros profesionales especialistas en diversos sectores del quehacer público. La edición correspondió a Mauricio Jelvez y Pedro Montt. Participaron en su elaboración Luis Eduardo Bresciani, Guillermo Espinoza, Ricardo Fábrega, Ricardo Ffrench-Davis, Gonzalo García, Pedro García, Guillermo Larraín, Sergio Micco, Eduardo Saffirio, Juan Eduardo Saldivia, Andrés Sanfuentes y Juan Villarzú. También realizaron aportes la Senadora Ximena Rincón y el Diputado Patricio Vallespín.